

'Ora et labora'... en el seminario de Senegal

Los seminaristas cultivan y crían sus animales de granja.



04 La mirada del Padre Riera, msc
**PRINCIPIOS PARA
LA BUENA CONVIVENCIA**

06 En familia... Chevalier
LA NOCHE OSCURA
Por: Cristina, LMSC

07 cosas que pasan
TRINIDAD
Por: P. Joaquín Herrera, msc

08 Historias de Jaime
**NUESTRO PASO POR LA VIDA
(EN MEMORIA DE JULIO)**
Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
LA HUELLA DEL MISIONERO
Por: Antiguos alumnos de Barcelona

12 Con corazón misionero
'ORA ET LABORA'
Por: P. François NDALI, msc

16 MSC EN EL MUNDO



18 De la mano de Nuestra Señora
HIJO, ¿POR QUÉ NOS HAS HECHO ESTO?
Por: P. Jaime Rosique, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
LUGO

20 Estampas bíblicas
¿PEQUEÑO Y DÉBIL?
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
**ENERO: LA VALENTÍA DE CREER,
CUANDO NO ES FÁCIL**
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Jaime Ybarra;
Joaquín Herrera; Gianluca Pitzolu;
Jaime Rosique; Virtudes Prado;
José Manuel González Trobo.

Imprime:
Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madremaestra

Suscripción:
España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**

Nosotros, a lo nuestro



«...ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» . (Lc 21,18)

* MANUAL DE CONVIVENCIA.
Autor: Juanma Moreno. Presidente de la Junta de Andalucía. Ed. Espasa.

** MANUAL DE RESISTENCIA.
Autor: Pedro Sánchez. Presidente del Gobierno de España. Ediciones Península.

En mis escritos suelo ser bastante comedido a la hora de definir situaciones políticas y sociales. Procuro hacer una descripción lo más neutra posible y, desde ahí, dar una visión desde el Evangelio, porque ¿quién soy yo para juzgar cuando Jesús fue el que nos dio el 'manual de convivencia'* (el auténtico)? En esta ocasión, me siento, en cierto sentido, obligado a ser contundente. Creo que la situación actual de degradación de valores ética y moral es inadmisibles. No puede ser que se haya institucionalizado la corrupción. Que, además, parte de ella haya sido a costa del sufrimiento de las personas con las mascarillas en plena pandemia, como en Canarias o Almería. Que para más ahondamiento en la degradación, se utilice el dinero corrupto para la prostitución, actividad que degrada a la mujer en particular y al ser humano en general. Que se utilicen las herramientas que nos protegen a la ciudadanía de los delincuentes, para atacar a los adversarios políticos. Un ataque a la propia convivencia democrática. Que el acoso sexual en los órganos de mando de quienes nos gobiernan haya sido, poco menos, que normalizado. Que la polarización de ideas no deje que nos podamos expresar libremente, ni en las conversaciones de bar. Que unos comicios electorales, donde se deben debatir ideas y aportar soluciones, los discursos estén plagados de insultos. Que... etcétera, etcétera.

Piensa en la España de hace un siglo: «Se alzaría pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá también terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos

espantosos y grandes signos en el cielo. [...] antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, [...] por causa de mi nombre» (Lc 21,10-12). No es mi intención hacer un símil catastrofista de la situación. En lo que me quiero fijar es en la conclusión que Jesús da al final de esta lectura del Evangelio de san Lucas, que parece haberlo dicho en el segundo cuarto del siglo XX.

Jesús siempre termina con un mensaje de esperanza cuando nos describe una situación apocalíptica como esta: «...ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (Lc 21,18).

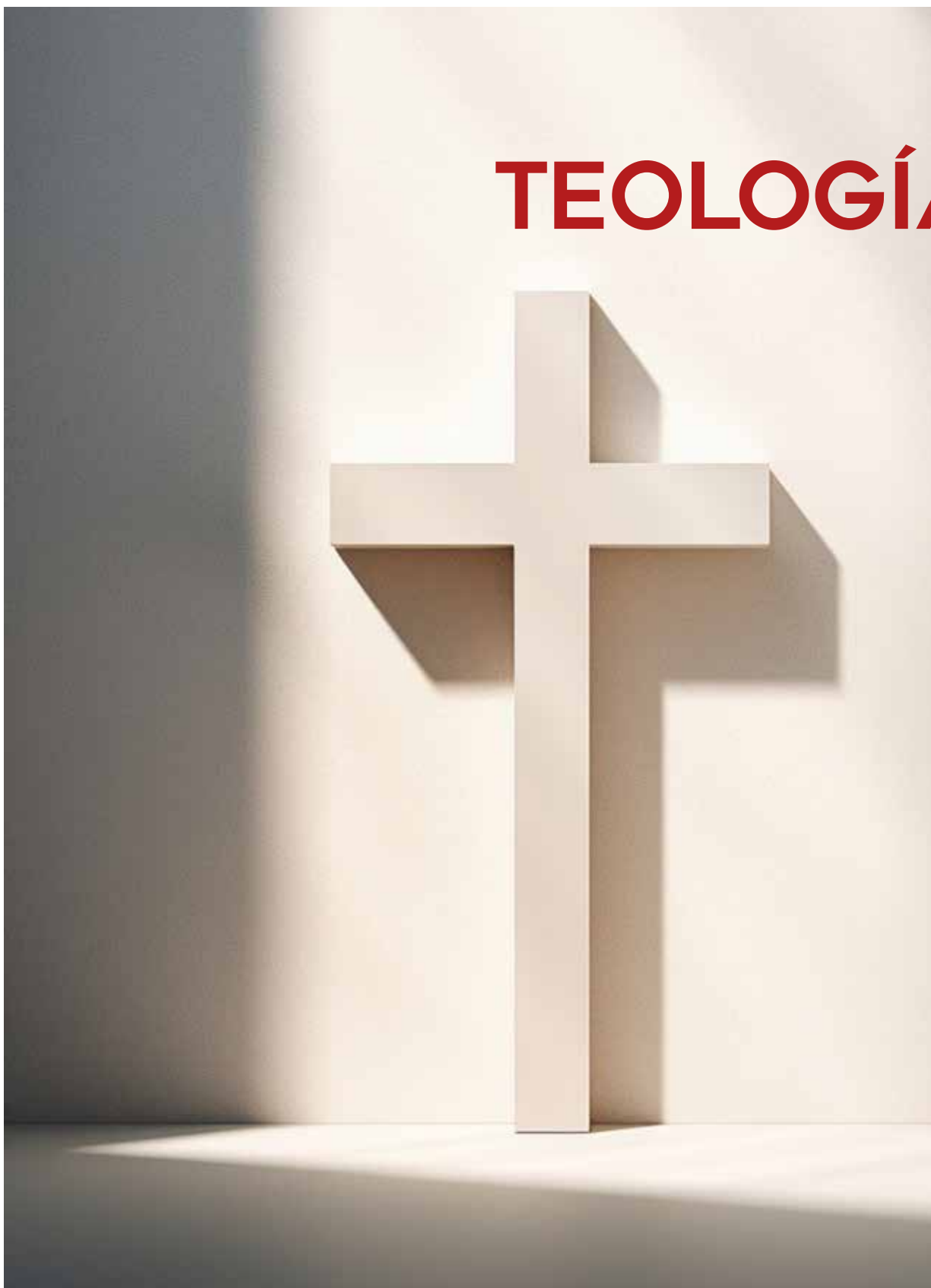
En esa parte del Evangelio nos dice que estará a nuestro lado, y que nos ayudará en esos momentos. Fíjate en su conclusión: «con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Ante tanta degradación social, si queremos evitar que se alce «pueblo contra pueblo», no nos aconseja Jesús que la combatamos con más violencia y confrontación. Nos pide seguir 'a pico y pala'. Siendo «perseverantes» en nuestra forma de actuar. Perseverantes en el Evangelio. Nuestro propio 'manual de resistencia'** (el auténtico).

Es decir, por mucho que parezca que vamos a padecer. Con nuestra perseverancia, llevando el amor de Dios a todas partes, prestando atención a quienes sufren y a las personas que están en necesidad,... nosotros, a lo nuestro.

Javier Trapero
@trapiscolaviski

TEOLOGÍA



La Cruz es el signo de Cristo y de los cristianos,
ya que es su distintivo en el mundo de los seres humanos.
Hacemos la señal de la Cruz sobre nuestra frente y nuestro pecho
al comienzo y al final de nuestras oraciones; ...

DE LA CRUZ

... el sacerdote bendice con su mano haciendo el signo de la Cruz en la administración de los sacramentos y hace lo propio en todas las celebraciones litúrgicas; la imagen de la Cruz se eleva en todos los templos cristianos; y, en fin, la Cruz se coloca sobre las tumbas en nuestros cementerios como signo de esperanza eterna. Lo importante, sin embargo, es el significado teológico de la Cruz. Se puede hablar de la paradoja divina: el mal del sufrimiento y de la negación de nosotros mismos se convierten, a través de la Cruz de Cristo, en el supremo bien de nuestro espíritu.

La Cruz de Cristo

1. A través de la Cruz, Cristo redime a los hombres de sus pecados y les alcanza la salvación eterna. Es la afirmación fundamental de esta teología. Los distintos significados de la Cruz de Cristo en cuanto nuestra redención y salvación, los encontramos en diversos pasajes del Nuevo Testamento.

- La Cruz es nuestra reparación ante Dios de los castigos merecidos por nuestros pecados.
- La Cruz es nuestra paz y reconciliación con Dios, que nos devuelve su amor misericordioso.
- La Cruz es nuestra victoria sobre el mal del pecado que nos había esclavizado, devolviéndonos la verdadera libertad, que es la interior.
- La Cruz es la llave del Cielo, que nos estaba cerrado porque sólo deseábamos las alegrías mundanas.
- La Cruz, sobre todo, nos hace participar del Misterio Pascual, que nos devuelve la vida divina eterna recibida en nuestro Bautismo.

2. Con su Cruz, Cristo se identifica con el sufrimiento de los inocentes.

- En el Juicio Final, Cristo estará representado por los que sufren injustamente y los necesitados: “Tuve hambre y me disteis de comer...

Lo que hicisteis a estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hicisteis”. Y esta identificación con los inocentes se extiende a grandes masas de seres humanos, que a lo largo de la historia han sufrido las masacres de las guerras, de las pestes, de las catástrofes naturales.

3. Por su Cruz, Cristo participa de nuestros sufrimientos.

- Menos en el pecado, Cristo participa de todos los sufrimientos de la condición humana, manifestando así su infinito amor por nosotros, pues el verdadero amor es entrega, donación e inmolación por los que se ama. Por eso, Cristo “se anonadó tomando la forma de siervo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de Cruz” (Filp,2,8).

La Cruz en la vida del cristiano

1. Por la Cruz, el cristiano crucifica sus pasiones para no caer en el pecado.

- Por la Cruz, el cristiano se niega a sí mismo no buscando ni sus intereses ni sus placeres.
- Por la Cruz, el cristiano somete su libertad en la obediencia a la voluntad de Dios.
- Por la Cruz, el cristiano hace penitencia por sus pecados, pidiendo el perdón de Dios.

2. En el misterio de la Cruz, el cristiano alcanza la auténtica felicidad que nos prometen las Bienaventuranzas. Será feliz, porque “los que lloran serán consolados”, como también “los que padecen persecución por la justicia”. Y, sobre todo, la muerte del martirio le asemeja a Jesucristo.

3. Y por la Cruz, el cristiano, a imitación de Cristo, es inmolación de entrega por amor a Dios y a los hombres, y acepta los sufrimientos en reparación por los pecados del mundo.

‘¡Ave Crux, spes única!’ (¡Salve Cruz, nuestra única esperanza!). Es el clamor último del sufrimiento humano.

El mal del sufrimiento y de la negación de nosotros mismos se convierten, a través de la Cruz de Cristo, en el supremo bien de nuestro espíritu.

La noche oscura

Por: Cristina, LMSC



Ante todo, quiero pedir perdón, primero a Dios y después al propio san Juan de la Cruz, y también a vosotros por tener la osadía tan grande de atreverme a desmenuzar, comentar, acercarme, aunque sea de puntillas, a esta poesía. Para mí, es de lo mejor -si no la mejor- en lengua española, porque considero a san Juan de la Cruz el mayor poeta lírico (y místico) en español.

Ante esta poesía, si la leemos con atención, y dejándonos llevar por las palabras, sonidos y ambiente que recrea el santo, no podemos más que sentir alegría, la alegría de estar habitados por Dios. Yo creo que la alegría de todo cristiano tiene que ser esa. El fundamento de nuestra alegría tiene que ser sabernos habitados por Dios y saber que somos sus hijos. Eso es lo principal y nadie nos lo puede quitar, aunque nos pasen las peores calamidades, las mayores desgracias de este mundo. El hecho de estar habitados por Dios nadie nos lo puede arrebatar, como dice san Pablo en su Carta a los Romanos (Rom 8 35-38).

Detengámonos en las primeras palabras de esta poesía: “En una noche oscura”. Pensemos en el concepto que tenemos del vocablo ‘noche’. ¿Qué evoca en nosotros? Tal vez falta de luz, inseguridad, sombras, miedo, imposibilidad de ver con claridad... Y, por si esto fuera poco, el poeta agrega ‘oscura’, para reforzar la idea de negritud y de falta de claridad. Entonces, partimos de una ‘noche oscura’, que pronto se convertirá en ‘noche dichosa’.

San Juan de la Cruz pretende describir con palabras algo realmente inefable, el entregarse totalmente a Dios en la contemplación, apartado de todo lo demás. “Estando ya mi casa sosegada”, lo repite dos veces. Ese ‘sosiego’ invita ya a aquietar nuestro espíritu, el que nece-

sita nuestra alma, nuestro yo más íntimo, para reunirse con el Amado. O sea, aquietando los ruidos externos, que nos rodean y nos distraen, y dejando todo nuestro ser en las manos de Dios. Y esa entrega total, ese “desapego” de las cosas terrenales nos conduce a la unión íntima con Dios.

Fijémonos nuevamente en las palabras que utiliza san Juan de la Cruz: “Salí sin ser notada, a oscuras y segura, encelada (a escondidas), en secreto, que nadie me veía ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía que la que en el corazón ardía”. Esa luz que ardía en su corazón era la que lo iluminaba y guiaba “más cierto que la luz del mediodía”. Es esa certeza la que nos lleva con seguridad absoluta, sin ninguna posibilidad de duda, hacia la unión íntima y definitiva con el Amado. Esta unión siempre se da en soledad y por esa razón la noche pierde sus connotaciones negativas, tristes, inseguras, para convertirse en una noche, segura y luminosa, “amable más que la alborada”, con flores y ambiente de brisa suave y perfume de azucenas. Y así, dejándolo todo y olvidándonos de nosotros mismos y de nuestras preocupaciones y afanes cotidianos, reclinando nuestro rostro sobre el Amado, así llegamos a la alegría indescriptible en una noche que comenzó siendo ‘oscura’ y, al final, gracias al desapego de todo lo terrenal, llegó a ser una noche amable, serena, dichosa, iluminada, inflamada de amor, que nos introduce en una alegría plena. San Juan de la Cruz nunca habla de ‘felicidad’ sino de ‘alegría’. La alegría, que debe acompañar a todo cristiano y que es un don del Espíritu santo. Muchísimas veces, en nuestra vida, las situaciones que comienzan oscuras, con problemas, o sin salida a primera vista, gracias a nuestro abandonarnos en las manos de Dios se convierten en noches luminosas y dichosas. No olvidemos que la necesidad del hombre es la oportunidad de Dios.

Cada mes, los Laicos MSC, te proponen un tema para hacerte pensar. Puedes enviar tu reflexión a:
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
o correo electrónico: asociacion@misacores.org.

Trinidad

Por: P. Joaquín Herrera, msc



Leemos en el Antiguo Testamento esta frase: «soy Dios, no hombre» (Oseas 9,11), Dios, el Otro, el todopoderoso, el eterno, el santo, el creador, el amor... es para nosotros un misterio. En Jesucristo se hace hombre para revelarnos parte del mismo. Él nos dice que es Uno. Idea en la que continuamente insiste la Sagrada Escritura: «Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza». (Deuteronomio 6,3-5). Y, si es uno, ¿cómo celebramos la fiesta de la Trinidad: un solo Dios, pero tres personas distintas?

Pensemos un poco, sólo un poco porque es un misterio. Un misterio no se puede entender, pero sí creer cuando la revelación del mismo viene del que es la Verdad. Dicen que Agustín paseaba un día por la playa y vio a un muchachito que había hecho un pequeño agujero en la arena y corría continuamente con un vaso

del mar al agujero una y otra vez. Agustín le preguntó qué hacía y el muchacho le contestó que quería meter el Mediterráneo en ese agujero. La carcajada de Agustín fue enorme. El muchacho le miró y le dijo: Me voy a reír de ti porque quieres meter el misterio de Dios en tu cabeza». Un misterio es un misterio. No se puede entender, sólo creer; pero se puede pensar en él para fortalecer la fe. Pensemos.

La definición de Dios que leemos en el nuevo testamento, en la carta primera de Juan, es: «Dios es amor» (1Jn 4,8). Amar, según Santo Tomás de Aquino, es un acto de la voluntad para hacer el bien al otro. No es sólo un sentimiento y una atracción, es un acto de la voluntad, pero lo importante es a otro. Si no es hacia otro es egoísmo, lo opuesto al amor. San Juan Pablo II define el amor de un modo más sencillo: Amar es poner el tú por encima del yo.

Sin otro no hay amor. Por eso Dios no es una sola persona. Pero si solo existiera otro más, el Hijo, sería un amor aburrido, estar siempre diciéndose te quiero, te amo... Por eso son dos mirando hacia fuera, hacia otro tú, el Espíritu Santo: La Trinidad, Familia en plenitud de comunicación, donación e identificación en el amor. Por eso es creador dador de vida, de amor que eso significa la palabra Yahvé, y al ser humano, creado a su imagen y semejanza, lo hace familia, amor, creador de humanidad. Tú has sido creado a imagen y semejanza de Dios: ¿Eres amor, vives en el amor en tu familia? ¿Enseñas a tus hijos a poner el 'tú' por encima del 'yo'?

Es ahí donde se descubre la alegría verdadera ya que «mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Hch 20,35) y amar es darse sin medida. Y eso es posible, es sólo cuestión de amor.

(Lee si quieres: Dt.6; Mt 28,18; Jn 1 ss; I Jn 4)

Nuestro paso por la vida

(En memoria de Julio)

Por: Jaime Ybarra



Salía Eusebio afligido del funeral. Su amigo se había ido para siempre.

En esos corrillos que se forman a la salida de la iglesia, se escuchaban frases repetitivas, que no por mucho haberlas oído, dejan de sonar siempre a sentidas de verdad.

- ¡Por fin descansará en paz!

- Ya ha dejado de sufrir

Como éstas, tantas otras con el mismo deseo: que el fallecido haya pasado a una mejor vida, alejándose del sufrimiento de ésta.

Pero Eusebio era distinto. Se gustaba diciendo sentencias ampulosas no siempre fáciles de entender. Y, esta vez que el dolor de una pérdida le abrumaba, no iba a dejar de dar su dictamen, aunque fuera hablando de sí mismo.

- ¡Otro año más que acumulo en el retraso de la muerte!

La sorpresa entre los que le escuchaban es comprensible. O Eusebio tenía una enfermedad de las que presagian un pronto final, o, siguiendo su costumbre, nos colocaba uno de sus habituales complicados discursos.

- ¿Es que acaso no nos felicitamos por cada año que cumplimos? ¿Olvidamos que la única realidad que nos acompaña al nacer, es que cualquier día moriremos? Nos felicitamos por el tiempo que llevamos vivido, sin darnos cuenta de que ése es el mismo tiempo del retraso acumulado que lleva la muerte sin visitarnos.

Se fue contento con la plática que había dejado a todos desconcertados.

Pasado un tiempo, aproximándose la Navidad, Eusebio fue a comprar una participación de la lotería navideña que vendía la iglesia que él frecuentaba. Era una costumbre que llevaba haciendo desde años atrás. Además, lo hacía con gusto, pues sabía que ayudaba a las caridades eclesíásticas con esa compra.

Le extrañó no encontrar a su amigo Julio vendiendo papeletas y preguntó por él. Alguien le contestó.

-A Julio ya le ha tocado el premio mayor. Ahora está en el cielo disfrutándolo.

Eusebio, entristecido, sin saber qué decir en esta ocasión, entendió que la muerte no se hace esperar, ni llega con retraso. Es sólo un tránsito de este mundo al disfrute de la vida plena y eterna.



P. Chuso, siempre estará presente en Barcelona

La huella del misionero

Por: Antiguos alumnos de Barcelona

Se siguen sucediendo las celebraciones y escritos en recuerdo del P. Chuso. Ya publicamos uno de ellos enviado desde Valladolid y ahora nos mandan otro, tan emotivo como aquel, desde Barcelona, y que fue leído al final del homenaje que quisieron rendirle muchos antiguos alumnos del Colegio San Miguel y feligreses del Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

La vida nos regala encontrarnos con personas especiales que ejercen sobre nosotros una influencia positiva, que nos ayudan a crecer, que nos aportan cosas buenas... Y una de esas personas especiales ha sido sin duda el P. Jesús Manuel Lada Tuñón, Chuso, como todos le conocíamos.

Todo bondad. Una persona realmente buena, amable, simpático, generoso, entregado. Un cristiano fiel y coherente, un misionero y sacerdote ejemplar, con una Fe inquebrantable y contagiosa. Siempre con una sonrisa en su rostro, una palabra cariñosa, preocupándose por todos, siempre dispuesto a atenderte... El vivo ejemplo de la entrega evangélica por los demás, sin límites...



Un cristiano fiel y coherente, un misionero y sacerdote ejemplar, con una Fe inquebrantable y contagiosa. Siempre con una sonrisa en su rostro, una palabra cariñosa, preocupándose por todos, siempre dispuesto a atenderte.

También un asturiano orgulloso de sus orígenes y al que le encantaba volver a Serrapio de Aller, su tierra natal, a disfrutar y descansar cuando sus obligaciones se lo permitían. Una persona que revelaba el rostro humano de Dios y su amor misericordioso, que, como anunciaba su nombre, Jesús Manuel, el Emmanuel, el Dios con nosotros, ponía a Cristo y

su Evangelio en el centro de su vida y que, con su ejemplo, lo transmitía gozosamente a todos los que le rodeaban. Cristo era el que guiaba sus pensamientos y acciones. Recordamos con qué unción realizaba la consagración en la Misa, reconociendo a Cristo, al Dios que se encarna, en ese pan que, en sus manos y por la acción del Espíritu Santo, se transformaba en alimento de salvación.

Hombre de gran fe. Chuso era, además, una persona con una profunda espiritualidad, constante en la oración, poniendo el acento en la fidelidad a las pequeñas cosas, recordando lo que dice el Evangelista San Lucas en el capítulo 16: «El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho». Una espiritualidad que se alimentaba también de su relación con el movimiento de los Focolares, fundado por Chiara Lubich, y que le ayudaba también en poner a Cristo y a los más necesitados como su prioridad.

En la Ciudad Condal. Fue destinado a Barcelona en el verano de 1986 y, enseguida, se puso manos a la obra, impulsando la pastoral del Colegio San Miguel y del Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, con la creación de grupos de oración y formación cristiana de jóvenes, la animación de las eucaristías dominicales, las convivencias escolares, las clases de religión, las catequesis de Primera comunión y Confirmación, la organización de encuentros juveniles en Valladolid, los campos de trabajo en Valdeteja, las Pascuas juveniles en Alella y Canet de Mar, las campañas de recogida de alimentos, las tómbolas benéficas para las misiones MSC en Centroamérica, las capellanías en un colegio de religiosas en el barrio de Horta... un trabajo y una entrega incansables, a pesar de las molestias que le ocasionaba su maltrecha espalda o los fuertes dolores que le producía una hidrocefalia que tardaron tiempo en diagnosticarle. Nunca una mala cara, ni un reproche.

Sus enseñanzas. Gracias a todo esto y especialmente a su carisma, aprendimos muchas cosas y valores, y nos ayudó a madurar y vivir nuestra Fe en Dios. Por todo ello, damos gracias al Padre celestial por haber puesto a Chu-

Un homenaje

El sábado 8 de noviembre a las 19:30 h, en el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, se celebró una misa funeral por el Padre Jesús Lada, "Chuso", que murió el 2 de octubre de 2025. La celebración fue concelebrada por los padres Francisco Blanco, Willy Méndez, Jorge Morales y el diácono Gian Luca Pitzolu.

Se congregó un numeroso grupo de personas que tuvieron la suerte de conocerlo durante su paso por Barcelona, en los años 80 y 90, para compartir el cariño y el agradecimiento hacia Chuso después de tantos años. El P Francisco Blanco, en la homilía, expresó la vocación especial que Chuso llevó a cabo: la misión por y para los jóvenes, desde el Amor de Dios, el trabajo diario, la oración y la profunda Fe en Jesucristo, siempre con una sonrisa para todo el mundo.

Hacia el final de la misa algunos asistentes expresaron espontáneamente lo que Chuso representó para sus vidas, en momentos cruciales, cuando contaban entre 17 y 20 años. En cada caso, a pesar del paso del tiempo, esa vivencia y ese ejemplo han perdurado. El paso de Chuso por Barcelona dejó una Luz que se mantiene viva y que perdurará entre esta comunidad. Alguien dijo: "Chuso siempre estará presente en Barcelona" y, como si todavía estuviera allí, su recuerdo se hizo vivo. La alegría por el reencuentro, después de 30 años, se mezcló con la emoción de su recuerdo.

so en nuestro camino y a ti, Chuso, por toda tu entrega y amor y por todo el bien que nos has hecho. Así te recuerdan con inmenso cariño los que fueron alumnos tuyos y sus familias y los profesores y el personal con los que compartiste tarea en el Colegio, los jóvenes que se formaron en los grupos y encuentros, los feligreses del Santuario y tantas personas que tuvieron la dicha de conocerte.

El triunfo del corazón. Queremos acabar con una frase de San Pablo en su 2ª carta a Timoteo y que bien podría haber pronunciado el mismo Chuso: «yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación" (2 Timoteo 4, 6-8). Chuso, una vez más, gracias por todo. Descansa en paz, amigo.



Seminario MSC de Dakar en Senegal

'Ora et labora'

Por: P. François NDALI, msc



La formación de los seminaristas MSC de Dakar, en Senegal, se considera tan integral que, a los estudios propios como religiosos, también se suma el aprendizaje sobre cultivo y cría de animales, parte esencial de las actividades enfocadas al autoabastecimiento del seminario.

La casa de formación para seminaristas que los Misioneros del Sagrado Corazón tenemos en la ciudad senegalesa de Dakar, acoge a diez jóvenes procedentes de tres países africanos diferentes. Entre ellos, hay cinco cameruneses, tres burkineses y dos senegaleses. También hay dos formadores, uno camerunés y otro congoleño, de Kinshasa.

Estudios y cultivo. Todos los seminaristas estudian filosofía en el Centro San Agustín de Dakar. Sus estudios duran tres años. Sin embargo, además de la formación intelectual y filosófica que reciben en la escuela, el programa de formación de la comunidad también incluye formación humana en el marco de actividades de autofinanciación, en particular una pequeña granja con cuatro cerdos, cuatro parejas de conejos, seis patos y una veintena de gallinas ponedoras. También tienen un huerto con una gran variedad de hortalizas, como tomates, espinacas, berenjenas, batatas, amaranto, mandioca, pimientos, etc.

Los animales que tienen en la granja, se compraron gracias a la ayuda financiera de la provincia MSC de Bélgica. Estos animales se reproducen y se destinan al consumo local. Esta iniciativa nos ayuda a equilibrar el presupuesto financiero de la comunidad para reducir los gastos en el mercado. La mayor parte de los alimentos que consumen los seminaristas proviene de su propio trabajo manual. La tierra es muy generosa, nos corresponde a nosotros pedirle prestado dándole la forma productiva que queremos, por ejemplo, cultivándola, prestándole nuestras semillas, y a cambio, ella nos reembolsa a menudo cien veces más, con los frutos de la cosecha.

Preparados para el futuro. Esta manera de formar a los seminaristas en el amor por el trabajo manual, el amor por la tierra y por la naturaleza, los prepara para tomar conciencia de la vida consagrada y pastoral que les espera en

el futuro. Tras la formación, se encontrarán, sin duda, en parroquias y comunidades rurales, comunidades con vocación agrícola, precisamente en los pueblos. A tal efecto, la formación en el trabajo manual adquirida en el seminario será para ellos una gran ventaja para su supervivencia, pero, sobre todo, para la materialización del Evangelio, Palabra de Dios: «Con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida» (Gn 3,17). Estas actividades, la pequeña granja y el huerto, no desequilibran el rendimiento de los seminaristas en la escuela. Al contrario, contribuyen a su bienestar integral, a su salud física, intelectual, espiritual y psicológica. Los que nunca han trabajado manualmente en casa con su familia, aprenden a hacerlo en el seminario. Se perfeccionan y se convierten en hombres maduros y equilibrados. Comprendamos, pues, cuánto les aporta el trabajo manual en cuanto a sentido de la responsabilidad y realización personal. Cuando se van de vacaciones, los padres





Esta iniciativa nos ayuda a equilibrar el presupuesto financiero de la comunidad para reducir los gastos en el mercado.

La mayor parte de los alimentos que consumen los seminaristas proviene de su propio trabajo manual.

observan una clara mejoría en su comportamiento. Nos agradecen la calidad de la formación impartida, que transforma totalmente a sus hijos. Esta formación de los seminaristas en el trabajo manual también moviliza su imaginación y creatividad para mejorar su confianza y autoestima. Por eso, cuando comen lo que ellos mismos han producido, se sienten satisfechos y orgullosos. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan» (Gn 3,19).

Formación integral. San Pablo dice: «nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan» (2 Tes 3, 11-12). Para el Após-

tol de los gentiles, el que no trabaja, tampoco come. Tal es la ética cristiana del trabajo. Por eso, los seminaristas MSC deben ser conocidos por su afán de trabajo y no por su pereza y ociosidad.

Un filósofo libano-estadounidense, Khalil Gibran, decía: “Vivir en armonía con el trabajo es, en verdad, amar la vida. Y amar la vida a través del trabajo, es iniciarse en el secreto más íntimo de la vida”. Esta reflexión es la profundización concreta del Evangelio, portador de vida. Hoy, el Señor no nos alimentará con maná como lo hizo con los hebreos en el desierto (Éxodo 16,14-31). Por eso, debemos trabajar para procurarnos lo que necesitamos para comer y dar de comer a los hambrientos que nos rodean. Jesús dijo a los apóstoles: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9,13). En este sentido, el trabajo nos ayuda a hacer visible nuestra fidelidad a la voluntad de Dios.

Lo divino y lo terrenal. Por eso, nuestros seminaristas no deben aprender filosofía y teología sólo en los libros, sino también en la vida

práctica y cotidiana del hombre. La escuela es teórica, mientras que la vida cotidiana es el lugar por excelencia de la práctica. Los cristianos de la Iglesia de hoy no son los de ayer. La indiferencia y la tibieza de la fe, los nuevos movimientos de libertad de culto y la facilidad tecnológica reducen considerablemente el compromiso de los fieles en el sostenimiento material de la Iglesia. La generosidad de los cristianos y de las personas de buena

voluntad ha disminuido notablemente. Por eso, la formación debe preparar a los futuros pastores (africanos) para que tomen conciencia de este desafío, a fin de evitar la dependencia, la simonía, la mendicidad y la deshonestidad. Nuestro fundador, el P. Julio Chevalier, decía: “Los novicios (es decir, los jóvenes en formación) aprenderán mucho más al pie de la cruz que en los libros”. Con estas palabras, nuestro fundador consideraba el trabajo como el lugar por excelencia de la formación. Así, para nosotros, los misioneros del Sagrado Corazón, el trabajo es el amor del Corazón de Jesús hecho visible.



MSC EN EL MUNDO

A · M · E · T · U · R

BARCELONA

Fin de semana vocacional

Coincidiendo con I Domingo de Adviento, en la comunidad de los Misioneros del Sagrado Corazón en Barcelona, el equipo de promoción de la vocación celebró con gran alegría un Fin de Semana Vocacional. Una experiencia de oración, convivencia y discernimiento dirigida a jóvenes en búsqueda.

Participaron tres jóvenes con el deseo de discernir su vocación y conocer de cerca la vida de una comunidad religiosa. Fueron acogidos y acompañados por el P. Ginés, el P. Joaquín, el P. Jorge, el P. Willy y el Hno. Gianluca.

El encuentro comenzó el con una meditación introductoria en la capilla de la comunidad bajo el lema: “Él llama, tú respondes”, iluminada por la Palabra de Dios: “Te llevaré al desierto y allí hablaré a tu corazón” (Os 2,16).

Esta meditación invitó a los jóvenes a descubrir que Dios no llama desde el ruido, sino desde el silencio del corazón, y que el 'desierto' interior no es un castigo, sino un lugar de encuentro, donde caen las máscaras y se escucha la voz verdadera del Señor. Se destacó que la llamada de Dios no es una orden, sino una invitación



de amor, que se percibe a través de los deseos profundos, las heridas, las pasiones y la compasión.

Posteriormente, tuvo lugar un tiempo prolongado de adoración eucarística, seguido por los distintos momentos de oración litúrgica, convivencia fraterna, formación sobre el carisma MSC, el rezo del rosario y la celebración de la Eucaristía en el santuario.

Uno de los momentos centrales del sábado fue la charla 'Ser MSC: conocer la vida desde dentro', donde los jóvenes pudieron conocer de primera mano qué significa vivir hoy como Misionero del Sagrado Corazón, siguiendo el sueño del fundador: “El Corazón de Jesús es la respuesta a las miserias del mundo”.

Se subrayó que la vocación MSC es una llamada a ser signos de ternura, compasión y esperanza en medio de un mundo herido, llevando el amor del Corazón de Jesús allí donde parece ausente.

El domingo, tras la oración de Laudes y la celebración de la Eucaristía del I Domingo de Adviento, los jóvenes compartieron la comida con la comunidad, cerrando así un fin de semana marcado por el silencio, la escucha, la oración y la fraternidad.



Este encuentro, que acompaña el discernimiento de jóvenes, forma parte de un itinerario vocacional de cuatro fines de semana que se harán en Barcelona.

Se ha podido constatar que Dios sigue llamando hoy, en medio de la vida real de los jóvenes, con sus dudas, búsquedas y sueños: Él llama... y el corazón aprende a responder.

MADRID

Concierto en la parroquia

La tarde del pasado 17 de diciembre, tuvo lugar, un año más, el Concierto de Navidad que se celebra en la Parroquia MSC de San Federico en Madrid. Aunque está abierto a todo el distrito de Moncloa y el barrio de Valdezarza, es un momento esperado y vivido como comunidad parroquial.



El 18 de enero de 1980, Juan Barrera, Beato MSC de El Quiché (Guatemala), fue martirizado con 13 años.

MADRID

Encuentro de Laicos de la Familia Chevalier

El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, es también el aniversario de la fundación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Por ambos motivos tuvimos ese día el retiro y encuentro que anualmente hacemos con el grupo de Laicos de la Familia Chevalier, aquí en Madrid. Fue un tiempo para reflexionar, orar y compartir, que culminó con la eucaristía en la que quienes ya formaban parte de esta comunidad de Laicos MSC renovaron su compromiso, y lo hicieron por primera vez quienes se incorporaron en este día a nuestra fraternidad seglar.

Muy seguramente el P. Julio Chevalier, allá en el Cielo, estaría celebrando con nosotros este día y viendo con satisfacción que aque-



lla invitación que él hiciera a hombres y mujeres de su tiempo, la tarea de dar a conocer a todos y en todas partes el amor que Dios nos tiene, seguía llevándose a cabo.

Y, por eso, celebramos que en ese día y en ese encuentro se unieran a nosotros, los religiosos y religiosas

Misioneros del Sagrado Corazón, estos laicos que mediante su compromiso se esforzarán en descubrir las necesidades de nuestra sociedad. Para ver de remediarlas a través del amor misericordioso de Dios, que es ese bálsamo con el que Jesucristo nos enseñó a sanar.

UN MSC UNIVERSAL



Miguel Tiu Imul,
Mártir Laico MSC

Nació en Parraxtut, Sacapulas. Invitaba a su familia a la oración. Catequista y hombre dispuesto a ayudar a los demás. Decía a los suyos: “no hay que tener miedo a la muerte, porque cuando uno dice la verdad la gente dice que es malo”. Era consciente de ser perseguido. En aquella época, cualquier católico era considerado guerrillero y comunista. Él no quiso salir del cantón. Afirmaba que: “si muero, muero como Jesús. Él no fue pecador y la gente decía que era hombre malo. Yo sí soy pecador”.

No olvidemos que el amor del Corazón de Jesús es la fuente de todas las gracias, un centro de luz y de amor.

Régles MSC, 1875, Ms., p.53.



Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en:
WWW.MISIONEROSMSC.ES

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org



Las palabras de María (IV)

Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?

Por: P. Jaime Rosique, msc



Esta cuarta reflexión, esta cuarta palabra que leemos de María en el Evangelio, la de «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2,48), nos trae la primera travesura de Jesús. Jesús se queda en el Templo tres días... sin avisar a nadie. ¿Quién de vosotras, madres que me estáis leyendo, no ha vivido una situación similar con sus hijos? ¿Cuántas veces os habéis quedado despiertas esperando a que llegasen vuestros hijos a casa? ¿Qué madre, de las que están leyendo este comentario, no ha sentido miedo, angustia o dolor, sufrimiento de algún tipo, por su hijo? Si estuviésemos en una misma sala y os pidiese que levantaseis la mano, dudo que quedase alguna mano sin levantar. Pues esa angustia que muchos de nosotros hemos podido experimentar en nuestras vidas, esa angustia que sintió María y que vosotras habéis podido sentir en otro contexto, nace del amor.

Esa preocupación de José y María nace del amor. Muchos santos a lo largo de la historia han tenido lo que llaman la noche oscura, esa sensación de separación de Dios, esa sensación de no sentir su presencia, de perderlo... Jesús mismo, en la Cruz, siente esa sensación de abandono, de no encontrar, ni sentir a Dios: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). San José también sufrió ese vacío, esa pérdida, ese no

encontrar a Jesús; la Madre Teresa de Calcuta, San Juan de la Cruz... la lista es interminable... y todos ellos lo vivieron con angustia. ¿Por qué? Porque amaban a Dios, porque Dios era importante en sus vidas, y notaban su ausencia.

En algún momento de la vida de los Santos y también, estoy seguro, en la vida de cada uno de nosotros, Jesús, Dios, parece que esté jugando al escondite con nosotros. Se esconde muy bien y no lo encontramos. No lo encontramos en la oración, no lo encontramos en los demás, en la escritura... cosas que nos llenaban de Dios, ahora nos dejan vacíos. Os sueña, ¿verdad? Pero fijaos en un detalle: pensemos en la actitud de María y de José cuando pierden a Jesús... En ese vacío de tres días en los que le falta Jesús, les falta Dios, le 'habían andado buscando, llenos de angustia', insistentemente. ¿Esa actitud es la misma que tenemos nosotros cuando Jesús decide jugar al escondite con nosotros? ¿Le buscamos con angustia? ¿Tenemos esa misma desazón que tenemos o podríamos tener cuando son las tres de la mañana y nuestro hijo no ha regresado a casa? ¿Cuántas veces nosotros abandonamos la oración en momentos de sequedad, cuando no sentimos nada? ¿Cuántas veces tiramos la toalla en la vida espiritual, ante la primera dificultad que nos encontramos?

Sin embargo, José y María insisten en su búsqueda y no paran hasta que lo encuentran. Con su actitud, tanto José como María nos están enseñando coraje, perseverancia y amor, también en momentos en los que no encontramos a Dios, en los que no le sentimos cercano

en nuestra vida. Pero además de Madre de Jesús, Madre de Dios, María es también nuestra Madre, y con la misma angustia y perseverancia con la que buscó a Jesús nos busca a nosotros, con el mismo Amor nos busca a nosotros para que volvamos a encontrarnos con el Padre. Porque a veces Jesús juega al escondite con nosotros, pero hay veces en las que somos nosotros los que nos quedamos atrás y nos perdemos. Por eso, no lo encontramos. Porque somos nosotros los que nos escondemos de Él. Fijaos en un detalle: ¿Dónde encuentran a Jesús al cabo de tres días? En el Templo. Con el Padre. «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais

que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2, 49). Esta respuesta de Jesús, toda esta historia, nos enseña también que siempre que perdemos a Jesús, siempre que no le encontramos, lo podemos buscar y lo podemos encontrar en el templo -como sus padres- en la Iglesia, en los Sacramentos. Pidamos a Dios que nos dé el mismo coraje y perseverancia, para hacer lo mismo que María: que ponga en nuestro corazón ese amor que nos haga buscarle con insistencia cuando lo perdemos, cuando no lo encontramos. Pidámosle también la gracia de recordar que, cuando por alejamiento nuestro o por silencio de Dios no lo encontramos, siempre le podremos descubrir en el templo, en la Iglesia, en los Sacramentos. Donde lo encontraron María y José, al tercer día, después de buscarle, llenos de angustia.

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

Lugo

En la Catedral de Lugo está expuesta al culto esta imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Nos la ha enviado Virtudes Prado, que ejerce de Camarera en el templo. Ella misma se define como devota misionera y nos cuenta que hace más de 30 años que la descubrió allí y que ha sentido su ayuda en momentos muy complicados de su vida.

Con un grupo numeroso de personas, le rezan el rosario todos los sábados y organiza la novena cada mes de mayo. "Ella salvó mi vida espiritual, la quiero mucho. Tengo una oración para Ella que termina diciendo: 'Aquí estoy Madre para servirte y ayudarte en lo que tú quieras. Te quiero mucho'", nos comparte. Nosotros agradecemos el envío de la imagen y esta bonita historia.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración**.





Red Mundial de Oración del Papa. Enero.

Oremos para que la oración con la Palabra de Dios sea alimento en nuestras vidas y fuente de esperanza en nuestras comunidades, ayudándonos a construir una Iglesia más fraterna y misionera.

Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Háznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadadmisinera.org



Un dicho oriental avisa: «No desprecies a la serpiente por no tener cuernos». Coincido en lo de no hacer de menos a la serpiente por carecer de cuernos o de patas, que le basta con tener un veneno mortal que puede resultar más dañino que una embestida. Conocemos lo peligrosas que son muchas serpientes, aun siendo pequeñas y parecidas a las culebras más inofensivas. Nosotros, los seres humanos, igualmente hemos de tener cuidado con los que aparentan no ser peligrosos y que ni tan siquiera portan armas, porque sabemos que cualquiera, hasta el más insignificante, puede resultar un peligro si le incomodamos como nos puede pasar con esa serpiente venenosa que se nos cruza en el camino. De hecho, la historia está repleta de casos en los que el aparentemente débil acaba siendo muy peligroso. De la Biblia ha trascendido un relato que es universalmente conocido y que incluso se ha vuelto paradigmático en esto de tipificar el enfrentamiento del pequeño con el grande, del débil con el fuerte. Me refiero al conocidísimo duelo entre David y Goliat, que se describe en el primer libro de Samuel en el capítulo 17. Allí se narra una de las batallas que tuvo el primer



¿Pequeño y débil?

Por: P. José María Álvarez, msc

rey de los hebreos, Saúl, con sus enemigos filisteos. En ese encuentro se describe cómo los dos ejércitos estaban separados por un valle y que en él se plantó un gigantón, de nombre Goliat, que medía casi tres metros de altura e iba equipado con yelmo y armadura de bronce y armado de espada y lanza de tamaño impresionantes. A su vista, los hebreos temblaron de miedo y, aún más, cuando les retó invitándoles a que propusieran un campeón que se midiera en duelo con él. El vencedor decidiría el resultado de la contienda y ante este reto dice el texto sagrado, que todo Israel se llenó de miedo.

Ciñéndonos a la vida cotidiana, podemos ver cómo en multitud de situaciones y acontecimientos se repite este enfrentamiento entre David y Goliat.

Apareció entonces David, el hijo pequeño de Jesé, que había acudido al campo de batalla para avituallar a sus hermanos mayores, soldados en el ejército de Saúl. Y al presenciar aquella afrenta no dudó en ofrecerse para responder al reto del fanfarrón. Pero como era sólo un jovencito, pastor de oficio y ajeno a los avatares bélicos, se burlaron de él hasta sus hermanos. Sin embargo, el rey, al verlo tan decidido, pensó que tal vez pudiera hacer algo bueno y le vistió con su ropaje guerrero, el yelmo, la coraza y la espada. David, incó-

modo con aquellos arreos, los rechazó y prefirió armarse sólo con su honda y su zurrón de pastor, en el que juntó algunas piedras.

Cuando Goliat lo vio aproximarse se burló también de él por su insignificancia y por verlo desarmado ante su imponente figura. Pero David, acostumbrado a espantar leones y osos cuando atacaban el rebaño que cuidaba, con la misma honda y maña le arreó una pedrada en mitad de la frente que dejó al gigante inerte a sus pies. Y allí fue David para, con la propia espada de Goliat, rematarlo cortándole la cabeza. Algo que espantó a los filisteos de tal manera que huyeron despavoridos y resultaron presa fácil para los israelitas, ansiosos por derrotarlos y echarles de su tierra.

Y para la historia ha quedado esta anécdota del enfrentamiento entre el pequeño y el grande, el débil y el fuerte, el humilde y el fanfarrón, que seguramente se ha repetido en infinidad de ocasiones para sorpresa de quienes se dejan influenciar por las apariencias. Es un mecanismo que, entre otras situaciones, late en el fondo del mundo de las apuestas, que siempre juega con este detalle de proponer enfrentamientos desequilibrados para hacer más jugoso el monto del premio.

Pero, ciñéndonos a la vida cotidiana, podemos ver cómo en multitud de situaciones y acontecimientos se repite este enfrentamiento entre David y Goliat, lo mismo en el colegio en donde acosadores infantiles ensayan ya sus malicias sobre otros colegiales más débiles, que en el mundo laboral en el que quien detenta un cargo se aprovecha del que no lo tiene, o en el familiar, en que también unos sufren a veces la prepotencia de otros. Y en todas estas situaciones más de una vez descubrimos que el débil se impone al fuerte y que el ingenio triunfa sobre la fuerza bruta.

Así, podremos constatar que no hay criatura desdeñable por ese detalle de no tener cuernos, de no estar aparentemente dotada de una capacidad de hacer daño, porque para eso siempre nos sobrarán malicias y habilidades a falta de otras herramientas peligrosas. Aparte de que, si esperamos ser 'David' en esta lucha, habremos de imitar su encomienda, que es la de poner su defensa en manos de Dios (1S 17,45-47), para que sea Él quien de verdad gane la contienda y no nuestra prepotencia.

Enero: LA VALENTÍA DE CREER, CUANDO NO ES FÁCIL

9 de enero: San Eulogio de Córdoba

En el siglo IX, Córdoba era una de las ciudades más espléndidas del mundo. Las calles bullían de ciencia, arte y comercio. Bajo el dominio musulmán, cristianos, judíos y musulmanes convivían en una tensión constante: a veces en paz, otras en una calma frágil que podía romperse en cualquier momento. En ese escenario vivió San Eulogio de Córdoba, un hombre de fe apasionada, maestro, sacerdote, poeta y mártir. Su vida nos habla de valentía y coherencia, una lección profundamente actual para los jóvenes cristianos de hoy. Eulogio nació hacia el año 800 en una familia cristiana noble. Desde joven mostró un amor inmenso por el estudio: la Biblia, los Padres de la Iglesia, la filosofía, la poesía latina. Se formó en la famosa escuela catedralicia de Córdoba, donde pronto fue maestro. Pero lo que realmente marcó su vida no fue su saber, sino su corazón decidido a seguir a Cristo incluso en medio del miedo.

En aquella época, los cristianos en Al-Ándalus podían practicar su fe, pero con muchas restricciones: no podían construir nuevas iglesias, predicar públicamente, ni mostrar su religión en exceso. Eulogio no se resignó a una fe escondida. Soñaba con una Iglesia valiente, que no se avergonzara del Evangelio. Por eso, comenzó a escribir cartas, homilías y libros que animaban a los fieles a mantener viva su identidad cristiana. No era un agitador político, sino un testigo: quería que los cristianos recordaran quiénes eran, incluso si eso les costaba la vida.

Una de las anécdotas más conocidas de su vida es su amistad con una joven llamada Leocricia, una cordobesa musulmana que se había convertido en secreto al cristianismo. Cuando su familia descubrió su fe, la amenazaron de muerte. Eulogio la escondió y la protegió, sabiendo el riesgo que corría. Cuando ambos fueron arrestados, Eulogio fue llevado ante el juez. Le ofrecieron salvar su vida si negaba a Cristo. Pero su respuesta fue firme: “¿Cómo voy a negar al Señor que me ha dado todo? Él es mi vida y mi alegría”.

Fue condenado a muerte y decapitado en el año 859, dejando tras de sí una estela de fe y esperanza. Leocricia fue ejecutada poco después. La Iglesia los recuerda como mártires de Córdoba, testigos del amor que no se vende, ni se esconde.



Lo más sorprendente es que Eulogio no era un fanático. Era un hombre sensible, amante de la belleza y del diálogo. Pero tenía algo que hoy muchos necesitamos redescubrir: una fe que no teme ser diferente. En sus cartas no habla de odio ni de revancha, sino de luz: “No temáis a los que pueden matar el cuerpo; temed más bien perder la verdad del alma”.

Para nosotros, San Eulogio es un espejo incómodo y luminoso. Vivimos en un mundo donde muchas

veces la fe se esconde por miedo al qué dirán. Donde creemos en silencio, pero callamos cuando se burlan del Evangelio. Donde preferimos pasar desapercibidos. Eulogio invita a lo contrario: a ser cristianos con identidad, sin agresividad, pero con coraje. A no esconder la cruz, a no avergonzarse de creer. Su testimonio también nos enseña que el conocimiento y la fe no se oponen. Era un hombre de cultura, amante de los libros, que encontraba en la sabiduría humana un reflejo del rostro de Dios. En un tiempo donde la fe y la razón parecen distanciarse, Eulogio nos recuerda que ambas pueden caminar juntas. San Eulogio de Córdoba no buscó la muerte; buscó vivir auténticamente. Por eso, su martirio no es una tragedia, sino una victoria silenciosa. Su historia resuena hoy como un desafío a no conformarse con una fe tibia o superficial. Su alegría estaba en saberse de Cristo, aun en medio del riesgo. Quizás eso sea lo más actual de su vida: en un mundo que invita a la indiferencia, él eligió la coherencia. En una sociedad que invita al miedo, él eligió la valentía. En una época que prefería el silencio, él eligió la palabra.

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

CAMINO DE LA ORACIÓN

8. El Dios al que rezamos(II)

Seguimos este mes con el cuestionamiento sobre nuestra oración que nos hicimos en el número anterior, 'si lo que haces es hablar o escuchar a Dios'.

Y la oración, un dejarse llevar, un permanecer en calma y silencio, atento sólo a disfrutar de la vida que Dios nos ofrece: unas veces caricia, otra motivación, en ocasiones invitándonos a dormir y en otras a espabilar, pero siempre en situación de escucha, de aprendizaje permanente. Con la paz y el relax que sólo Dios y una correcta comunión con Él pueden procurar.

Sin olvidar el que Jesucristo, al definir a Dios como 'Abba' (Papá), además de crear una preciosa metáfora introdujo unas cuantas novedades que cuestionan no sólo la imagen de Dios que entonces se tenía, sino también la que hoy muchos mantienen. Una de estas novedades es que la relación de cada criatura, de cada 'hijo', con este Padre, está marcada por la especificidad de lo distin-

to. No hay, no puede haber, dos relaciones idénticas con Él, como no existen dos criaturas iguales. Al igual que en una familia, por numerosa que sea, los padres mantienen con cada uno de sus hijos una relación diferente en la práctica, aunque esté basada en un idéntico teórico amor.

Este Padre Dios espera de cada uno de sus hijos una relación personalísima, pues se recrea en su creación de esta manera. Y así vemos, en la Tierra que habitamos, una diversidad que lo avala, pues si él hubiera deseado una uniformidad en todo lo creado esto no sería más que una suma de clones de un único modelo. El gran error de muchas religiones hoy (incluidas, a veces, las cristianas) es mantener, como en los tiempos que se encontró Jesucristo, un esquema uni-



forme de relación con Dios y proponer prácticas y ritos comunes que dejan en un segundo plano lo que debiera ser lo primero.

Es una especie de 'infantilismo espiritual' que tiende a mantener al ser humano en una relación con Dios del todo primitiva, que menosprecia abiertamente la maravillosa novedad con que Jesucristo quiso abrir los ojos y colocar en órbita de eternidad tanto a sus coetáneos como a las generaciones futuras.

Dios está pidiendo, a través de esta variadísima manifestación de la Vida, una relación con Él íntima y particular, que no desdice actitudes y actividades conjuntas, pero que reclama, sobre todo en sus criaturas más inteligentes, una respuesta única e irrepetible. El trato que cualquiera de sus hijos deje de tener con Él nadie lo suplirá. Y la comunión que cada uno hace con Él es vivencia de eternidad tan propia como lo puede ser un Cosmos entero.

Por ello, porque ésta es una de las características más propias de este Dios-Padre revelado por Jesucristo, es lógico que preocupe el contemplar a grupos ingentes de 'creyentes' actuando al unísono con gestos y palabras repetidas, como si de robots se tratara. Y posponiendo indefinidamente, gracias al anestesiante efecto que pueden tener algunos ritos, una comunicación con Dios del todo necesaria para madurar espiritualmente y crecer en la dimensión de lo eterno. Lo cual demuestra el acierto de Jesucristo y la necesidad que todos tenemos de retomar su exposición de lo divino. Pues ahí es donde está, justamente, la raya que marca la separación entre el cumplimiento religioso y la vivencia de Dios, la diferencia entre el Dios al que hay que adorar y el Padre que nos ama y busca ser correspondido.

ORACIONES DE LA COMUNIDAD

Queremos agradecer a Nuestra Señora del Sagrado corazón, por todos los favores recibidos, por la salud de mi madre. Madre, te pedimos que nos sigas protegiendo, que no nos falte la salud.

Catalina Pazo Miranda.
Badalona. Barcelona

nuestros difuntos

- Rosalía López Jiménez. Adra. Almería
- Amparo Estelles Palanca. Benifaraig. Valencia
- Enrique Andrés Casani. Alfara del Patriarca. Valencia
- Dolores Pastor. Alfara del Patriarca. Valencia
- M^a Pilar Astruga Pérez. Madrid
- Antonia Blanco Yáñez. Viana do Bolo. Ourense
- M^a Mercedes Gabás Aused. Plan. Huesca

Todo un año para dedicar a María



Ref. 1706

1



Ref. 1719



Ref. 2846

2



Ref. 2851



Ref. 2850

Ref. 2844

Ref. 2849



Ref. 3629

Ref. 3630

3



Ref. 3632

4



Ref. 3801



Ref. 3343

Para dedicarle:

- 1.- Un piropo cariñoso.
- 2.- Una oración sincera.
- 3.- Un recuerdo permanente.
- 4.- Un momento de tu vida.

Haz tus pedidos en el
Consulta el catálogo: **91 353 07 20**
www.hermanadmissionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*

**HERMANDAD
MISIONERA**
NTRA. SRA. DEL SAGRADO CORAZÓN